

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 98 ★ Abril de 2018

Precio de Tapa: \$ 30.-



**LA NECESIDAD DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA
DE LA CLASE OBRERA EN EL PROCESO ACTUAL** (Pág.3)

**EL IMPERIALISMO
ES LA ÚLTIMA FASE DEL CAPITALISMO** (Pág.8)

**LA UNIDAD ENTRE EL MARXISMO
Y LA LUCHA DEL PROLETARIADO** (Pág.11)

**EL DESAFÍO: RECUPERAR LOS VALORES HISTÓRICOS
MÁS ALTOS DE NUESTRA CLASE TRABAJADORA** (Pág.14)

Editorial

La situación de la lucha de clases en nuestro país sigue atravesada por dos ejes fundamentales: la continuidad de una crisis política de la burguesía en su conjunto, la que no encuentra solución, fundamentalmente, porque las más amplias masas de la población no logran ser convencidas que el proyecto de la burguesía dará solución a las aspiraciones populares. Por otro lado, la ausencia en el horizonte inmediato del movimiento de masas de un proyecto revolucionario capaz de dotar a todo ese proceso activo de luchas y organización que se viene gestando por debajo, de un objetivo político que enfrente en ese terreno los planes de la clase en el poder.

Es en este contexto que sostenemos que la lucha de clases se agudizará sensiblemente, ya que el hartazgo, la bronca y el descontento por el efecto de las políticas del gobierno aumentan día tras día. Por eso, la necesidad de la intervención política de la clase obrera en el proceso actual; la situación del imperialismo como última fase del capitalismo; en lo ideológico, la unidad del marxismo y la lucha del proletariado; y la necesidad de la concreción de un sindicalismo revolucionario, son los temas que abordamos en este número de **La Comuna**.

Las imágenes que ilustran esta publicación, referidas a diferentes momentos históricos del 1º de Mayo, constituyen también una referencia histórica y política de la lucha de la clase obrera por su emancipación.

La experiencia de lucha de nuestro pueblo, su indómita rebeldía y la historia de alzamientos y puebladas que dijeron basta a tanta infamia e indignidad, nos hacen confiar en que la burguesía encontrará, más tarde o más temprano, la barrera que la lucha de nuestro pueblo alzaré a sus intenciones de descargar el peso de la crisis capitalista sobre nuestras espaldas.

La rebelión de las bases es la expresión del estado de conciencia de las masas trabajadoras, de la necesidad de producir un salto, donde cada día toma más fuerza la democracia directa. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XVIIº
Primera edición: 19 de Julio de 2000

www.prtarg.com.ar



LA NECESIDAD DE LA INTERVENCIÓN POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA EN EL PROCESO ACTUAL

Debemos introducir en el seno de la clase obrera la necesidad de un debate y acción política que unifique las fuerzas para pelear contra la burguesía y su proyecto de país. Porque lo que necesita la lucha de clases en la Argentina es que el proletariado, como clase de vanguardia del resto de las clases populares, se ponga el traje de dirigente política de toda la sociedad.

Debemos ayudar a que construya un proyecto político que saque al país de la decadencia, de la pobreza, de la marginalidad, del hambre, de la indignidad de una vida llena de privaciones a la que nos condena la burguesía en el poder. Esto sólo será posible si la clase obrera toma en sus manos el desafío de levantar un programa político que tenga en cuenta las necesidades y aspiraciones propias y del conjunto de la población. Un programa político que abra la perspectiva de la lucha por el poder, para derribar a la burguesía y construir una sociedad sin explotadores ni explotados.

Nuestra concepción y estrategia revolucionaria es llevar a cabo una revolución de todo el pueblo. Sin embargo, esa definición no implica que dejemos de lado el papel de las clases en la revolución; en todo proceso revolucionario hay distintas clases o sectores de clase que participan en el mismo.

Todas tienen un papel que jugar para la revolución pero sólo una es la clase llamada a ser clase dirigente de la misma.

No por capricho ni por dogmas preestablecidos sino por un análisis objetivo de la sociedad en la que se actúa y de la realidad que se quiere transformar.



4 El modo de producción capitalista tiene una base material en la que se desarrolla la lucha de las clases.

Esa base material tiene particularidades que lo diferencian de otros modos de producción anteriores y para lo cual los marxistas tenemos herramientas legadas por los fundadores del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, es decir la ciencia del proletariado.

El capitalismo está asentado sobre la base económica de la explotación del hombre por el hombre.

Más precisamente **la explotación de la burguesía al proletariado.**

Eso es lo que sostiene todo el modo de producción capitalista dado que lo único que genera valor es el trabajo humano. Ese trabajo humano es el que la clase en el poder se apropia para su exclusivo beneficio.

El capital (que a su vez es trabajo acumulado) por sí mismo no genera ningún valor; ninguna maquinaria, ninguna materia prima, ningún establecimiento fabril puede reproducir el capital sin el concurso del trabajo humano.

Todo lo que produce y reproduce la economía en el capitalismo es posible por la explotación de la fuerza de trabajo de los obreros que transforman y producen todo lo que consumimos.

Al mismo tiempo, la burguesía necesitada de organizar la producción para su exclusivo beneficio, destaca a la clase obrera como clase de vanguardia de toda la sociedad.

La va dotando de la de organización y disciplina productivas, del manejo de los adelantos científico-técnicos, de un orden productivo esencial para lograr su

objetivo de mayor explotación y apropiación de plusvalía, etc., haciendo lo que sabe: apropiarse del trabajo ajeno.

Por lo tanto, y para pesar de los que se empeñan en descubrir y/o erigir “nuevas” clases revolucionarias, **el proletariado ligado a la producción material de bienes y servicios es la clase antagónica de la clase dominante**, porque aun cuando la clase obrera se vea reducida en número sigue jugando el papel fundamental en el modo de producción capitalista.

Tan es así que la propia clase burguesa, en pos de luchar contra el proceso objetivo de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (proceso que ya hemos explicado en otras notas de esta revista), apunta sus cañones principales al achatamiento de la masa salarial y al aumento de la productividad del trabajo humano, tanto en nuestro país como en el resto del planeta.

Esto lo tiene bien claro la burguesía mas no así aquellos que elaboran teorías que quieren reemplazar a la clase obrera como clase de vanguardia de todo el pueblo, y a los que la burguesía (como debe ser) les da rienda suelta, difundiéndolos y dándoles cartel de serios analistas para, precisamente, **desarmar política e ideológicamente a su clase antagónica.**

Aclarado el punto, y reiterando que impulsamos una revolución del todo el pueblo, nos centraremos en desarrollar el concepto que le da título a la presente nota.

Atravesamos una etapa de lucha de clases en la Argentina muy compleja y, a la vez, apasionante.

Luego de la insurrección de 2001, el pueblo argentino en su conjunto determinó el rumbo a seguir por la burguesía en el poder.

Si bien los sucesos de esos días no llegaron a poner en riesgo la dominación burguesa, dado que las masas no contaban con un proyecto revolucionario en sus manos, sí condicionaron la actuación y las políticas de la burguesía.

La derrota política en las calles del proyecto de la burguesía monopolista materializada en el gobierno de la Alianza, que eran la continuidad de las políticas de la década del 90, obligó a los de arriba a dar un golpe de timón para salvaguardar al sistema.

La estructura capitalista argentina había sufrido significativos cambios en función de los intereses de una burguesía monopolista absolutamente transnacionalizada, y el gobierno de Duhalde y luego el de Kirchner debió realizar concesiones importantes que dieran respuesta a las demandas de cambio de las amplias

masas movilizadas, por supuesto sin modificar dichos cambios estructurales.

Nos referimos a que la burguesía no desandando el camino recorrido, dado que tales procesos son propios de la tendencia objetiva a la concentración y centralización del capital en su fase imperialista, cuya característica singular en esta etapa es precisamente que dicha concentración y centralización se da en el marco de un alto grado de transnacionalización mundial de la economía, que no puede volverse atrás.

Pero en los catorce años transcurridos desde 2001 a 2015 el mismo peronismo -que había emprendido la adecuación del capitalismo argentino a las necesidades del capital transnacional- fue el que **asumió que para salvar al sistema se debía llevar adelante una política de respuestas a las demandas populares.**

En 2015 asumió la presidencia Mauricio Macri quien, al tanto que las políticas del anterior gobierno eran tomadas como conquistas por parte del pueblo, prometió y mintió abiertamente acerca de su plan de gobierno.

Asumido el mismo, la facción de la **5** burguesía monopolista que ahora se había hecho de las riendas del gobierno, puso en marcha un plan que, de nuevo, adecuara las estructuras del capitalismo en nuestro país a las demandas del capitalismo mundial.

Comenzó así una reconversión del sistema en el que la base fundamental está dada por **la búsqueda del achatamiento de la masa salarial y el aumento de la productividad de la economía, es decir, el aumento de la superexplotación.**

Todo esto acompañado del agravamiento constante de las condiciones de vida de las masas populares vía devaluaciones, aumentos generalizados de los precios de la economía, caída del consumo, apertura de importaciones, un colosal endeudamiento externo, despidos en áreas productivas tanto estatales como privadas, mayor presión impositiva al conjunto de la población laboriosa, reforma previsional para la utilización de los recursos de los trabajadores activos y pasivos en función de las necesidades del capital, etc.



6 Luego de más de dos años de aplicación de estas políticas, y sobre todo, luego de los sucesos de diciembre de 2017 con las manifestaciones populares contra la reforma previsional, el movimiento de masas ha retomado nuevos bríos y dinamismo.

Caracterizamos que la situación de la lucha de clases en el país sigue atravesada por dos ejes fundamentales: la continuidad de una crisis política de la burguesía en su conjunto, la que no encuentra solución, fundamentalmente, porque las más amplias masas de la población no logran ser convencidas que el proyecto de la burguesía dará solución a las aspiraciones populares; y la ausencia en el horizonte del movimiento de masas de un proyecto revolucionario capaz de dotar al movimiento de luchas y organización que se viene gestando por debajo de un objetivo político que enfrente en ese terreno los planes de la clase en el poder.

En este contexto, sostenemos que la lucha de clases se agudizará sensiblemente ya que el hartazgo, la bronca y el descontento por el efecto de las políticas del gobierno aumentan día tras día.

La experiencia de lucha de nuestro pueblo, su indómita rebeldía y la historia de alzamientos y puebladas que digan basta a tanta infamia e indignidad, nos hacen confiar en que la burguesía encontrará, más tarde o más temprano, **la barrera que la lucha de nuestro pueblo alzaré a sus intenciones de descargar el peso de la crisis sobre sus espaldas.**

Pero eso sólo y por sí mismo no alcanza. Como decíamos más arriba, los revolucionarios debemos dar respuesta a la necesidad que la lucha se convierta en una disputa política abierta contra la burguesía monopolista en su conjunto. Y para ello es absolutamente necesario que el proletariado industrial dé el salto hacia la lucha política en la que juegue el papel dirigente y unitario del conjunto del pueblo explotado y oprimido.

Queremos decir que los acontecimientos políticos que se avecinan no serán lo mismo con la intervención política de la clase obrera que sin ella.

Nos referimos a la necesidad que el proletariado, como se insinuó en las movilizaciones contra la reforma previsional, comience a ser parte activa en la lucha y la movilización política.

Ya no sólo por los problemas que la afectan directamente sino también por los problemas y demandas que afectan al conjunto del pueblo.

Desde el punto de partida que significa la organización y la lucha por los reclamos y reivindicaciones más inmediatas, debemos contribuir a elevar el enfrentamiento al plano eminentemente político.

Un enfrentamiento en el que la clase revolucionaria comience a asumirse a sí misma como tal y comience a emprender el conflicto y la organización del mismo con la perspectiva de que se debe presentar batalla al plan de la burguesía en su conjunto, y ya no sólo a la burguesía que nos toca enfrentar cada día en tal o cual empresa.

Debemos introducir en el seno de la clase obrera la necesidad de un debate y acción política que unifique las fuerzas para pelear contra la burguesía y su proyecto de país.

Porque **lo que necesita la lucha de clases en la Argentina es que la clase obrera, como clase de vanguardia del resto de las clases populares, se ponga el traje de dirigente política de toda la sociedad.**

El amplio proceso de luchas y de organización que se viene gestando desde abajo hace ya varios años, en el que se destacan nuevos e impetuosos movimientos con los que los trabajadores buscan romper el corsé que le impuso durante décadas una dirigencia traidora y entreguista, es un gran aliado para emprender esta tarea.

Miles de obreros a lo largo y ancho del país llevan adelante luchas de todo tipo en la que ya no sólo sobrepasan a estructuras caducas sino que también comienzan a erigir organizaciones propias, en las que los trabajadores luchan por imponer su protagonismo, su decisión soberana, su compromiso con su clase.

Este es un proceso que no tiene retroceso pero que necesita estar armado política-



mente, necesita ser alimentado con política e ideología revolucionarias que ayuden a que nuestro proletariado comience a dar el salto cualitativo para intervenir en la lucha política que le dispute a la burguesía en el terreno que más le duele: **el de tener enfrente a una clase que se propone asumir la dirección política del conjunto de las clases populares para su emancipación.**

Debemos ayudar a que nuestra clase obrera construya un proyecto político que saque al país de la decadencia, de la pobreza, de la marginalidad, del hambre, de la indignidad de una vida llena de privaciones a la que nos condena la burguesía en el poder.

Y eso sólo será posible si la clase obrera toma en sus manos el desafío de levantar un programa político que tenga en cuenta las necesidades y aspiraciones propias y del conjunto de la población. Un programa político que abra la perspectiva de la lucha por

el poder para derribar a la burguesía y construir una sociedad sin explotadores ni explotados.

Si en el proceso que se viene logramos avanzar en este objetivo, se estará dando un importantísimo paso para resolver la necesidad de la alternativa política revolucionaria que todo el pueblo reclama y espera.

Por eso no alcanza con que la situación explote, sino **que dicha explosión encuentre al proletariado industrial en condiciones de intervenir políticamente en la lucha de clases.**

El proceso revolucionario necesita en forma imperiosa que la clase obrera intervenga en la lucha política nacional para dicho que proceso comience a adquirir una impronta clasista auténtica y genuina, que nucleee a todas las demás capas de la población y confronte palmo a palmo la dirección política de la sociedad a la burguesía monopolista. ★

“Que nuestro proletariado comience a dar el salto cualitativo para intervenir en la lucha política que le dispute a la burguesía en el terreno que más le duele: el de tener enfrente a una clase que se propone asumir la dirección política del conjunto de las clases populares.”

EL IMPERIALISMO ES LA ÚLTIMA FASE DEL CAPITALISMO

Si la crisis que profundiza la confrontación inter monopolista es tratada como asuntos puramente económicos, o “guerras” comerciales o “arancelarias” (que verdaderamente sí existen) lo que se está ocultando es el papel que juega la oligarquía financiera en la etapa imperialista, tratando de centralizar toda decisión política en contra de los pueblos del mundo.

Una oligarquía financiera sin fronteras de Estados, una oligarquía de guerra, de todos contra todos que tiene en vilo a más de 7.000 millones de seres.

El sistema capitalista es el verdadero freno a la principal fuerza productiva: la humanidad.

La definición en el título de este artículo, afirma de alguna manera que este sistema deambula en su propio anarquismo, resistiéndose a morir.

Este concepto, planteado por Lenin, nos ayuda a entender que el sistema está en pleno movimiento, no se encuentra estático, y que la lucha de clases planetaria y la guerra inter monopolista azuza todas sus contradicciones, que no en vano llevan a crisis políticas, económicas, ideológicas y culturales, en forma permanente.

Estos cambios, estos movimientos a los que hacemos referencia, se centran en el papel de las transnacionales en relación a los Estados nacionales.

En los últimos años, con el triunfo de Trump en EE.UU., el Brexit, las elecciones en numerosos países -en donde los nacionalismos de derecha y de izquierda pululan por todos los continentes-, aparecen nuevos pero viejos discursos que apuntan a desclarar un estado de deliberación que nace desde lo más profundo de los pueblos

y de su clase obrera. La misma que se ha extendido en número, cuando **el abaratamiento de su mano de obra alcanzó pisos inauditos** en países de alta población como China, o en todo el sudeste Asiático, en India, en Brasil, en México, y ahora en el continente africano.

El imperialismo sigue siendo imperialismo, pero estas crisis antes mencionadas exigen de los monopolios crear nuevos centros de decisión política que poco y nada tienen que ver con décadas pasadas y con las actuales instituciones creadas luego de la segunda guerra mundial. Naciones Unidas, FMI, BM, OMC, entre otras tantas.

En este marco, los pueblos han comenzado un alza, tanto en su estado de ánimo, en la desconfianza aguda a todo lo institucional y con una mayor predisposición de lucha en diversas avanzadas del planeta.

Esta circunstancia, que presiona sobre el poder de los Estados y la democracia representativa, es vapuleada por la propia oligarquía financiera cuando en pocos años, miles

de acuerdos expresados a nivel internacional, se sobreponen a los alicaídos Estados nacionales, a las múltiples decisiones de los dos centros del poder.

Las guerras abiertas en el planeta son expresadas por las materializadas por las transnacionales de territorios proletarios con millones de seres (como es el caso del África...) en donde han sido apabullados por la explotación sometidos para la explotación o para la producción.

Pero transitamos a un mundo donde un imperialismo (políticas) necesita de las capacidades humanas para la producción. A ello ya ha comenzado a ampliar sus apuestas. “argumento” de las guerras que aparece un fenómeno **ciencia constante de po**

mente
e en realidad

a todos,



os en tratados interna-
en a las “soberanías”
os que ya son un freno
ones políticas en sen-
monopolista.

rtas en varios puntos
esión viva de las dis-
s primas, de las con-
para engrosar las filas
nes de seres humanos
occidente Chino, de
nasta los niños se ven
xplotación a que son
racción de minerales
agraria intensiva.

una época histórica
mo “de mil cabezas”
quemar fuerzas pro-
ra prolongar su domi-
n apostado y siguen
as, haciendo valer el
guerras abiertas, a la
enómeno: **la emigra-
oblaciones enteras.**

Pero este fenómeno no se limita sola-
mente a las resultantes de esos conflictos
armados. Diríamos -en todo caso- que por
sobre ellos están las emigraciones estruc-
turales que son producto del desplaza-
miento de millones de seres humanos de
sus tierras originarias. Como -por ejemp-
lucando el sistema requiere impulsar la
Ruta de la Seda y para ello se desplazan a
la marginación, a la desesperanza, a fami-
lias enteras que por miles de años ocupa-
ron territorios que les pertenecían ya por la
fuerza cultural propia.

Pero no solo ha sido la *Ruta de la Seda*.
Países como los nuestros, en donde la soja
y la minería a cielo abierto han castigado y
siguen castigando a nuestros pueblos, que
se ven obligados a emigrar a grandes urbes
sin una red de contención en salud, ni edu-
cación, ni hogares confortables, ni agua po-
table, etc., entre otras calamidades.

Mano de obra humana fuera de juego,
necesidad objetiva del imperialismo de li-
quidar esas fuerzas marginales, inservibles
en función de la ganancia y llevarlas al casti-
go de la indignidad hasta acelerar su des-
aparición física.

**Las guerras abiertas en varios puntos del planeta
son expresión viva de las disputas por las materias
primas, de las conquistas de territorios para engrosar
las filas proletarias con millones de seres humanos...**

10 Así es la época del imperialismo en su última fase, cruel, arrogante, violenta y contradictoriamente incapaz de centralizar en el plano político ese *gigante de mil cabezas*.

No son ya los Estados nacionales los protagonistas de las historias de explotación, opresión y de exterminio de poblaciones, aunque aún sus formas siguen sirviendo de dique de contención para el engaño como mejor forma de dominación. **Los centros de decisión política - a diferencia de la primer y segunda guerra mundial- son innumerables y pisotean las fronteras** según el tratado internacional de “cooperación” firmado.

No hay una guerra arancelaria pura como nos quieren hacer creer, en donde los Estados puján por conseguir ventajas. Es cierto, las formas existen, conviven, se entremezclan... pero tenemos que tener claro que las disputas son mucho más profundas, son guerras inter monopolísticas, guerras en donde los intereses en disputa se entrelazan y chocan en los mismos Estados.

Los “capitales chinos” han decidido la injerencia de “capitales foráneos”; las casas matrices de fabricación de autos se instalan en países como China (caso VW) en donde ese “capital alemán” convive con un sistema financiero internacional con reglas internacionales, totalmente ajeno a las necesidades de los pueblos y de la clase obrera en particular, **y se globaliza en forma constante y cada vez más veloz.**

Este contexto exige del imperialismo centralizar las políticas futuras, pero es a la vez una contradicción insalvable del sistema. La socialización de la producción a nivel mundial no se ve correspondida con la necesidad del capital.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia en el sistema capitalista, profundiza las disputas inter burguesas, en una época de ascenso sostenido de la movilización de los pueblos, que **ya no están tan dispuestos a tolerar la arrogancia del poder.**

La guerra inter monopolista es algo más que una guerra “comercial” o de “aranceles”. Lo que está en juego es el sometimiento de unos sectores de la burguesía más concentrada contra otros, en un momento muy complejo y cuya tendencia histórica se dirige a ratificar la crisis política estructural que no cede desde el 2007/2008.

En los Estados conviven estos enfrentamientos, todo está enmarañado.

A modo de ejemplo: China compraría gas licuado a EE.UU. Ese sector, acompañado por otro sector de la banca internacional, tiene intereses materiales para “pacificar” el entredicho con un sector de la burguesía monopolista China que está dispuesta a ceder en su apertura a la injerencia de la banca central de esa gigante nación.

Recordemos que desde Nixon-Mao, empresas monopolistas se instalaron en ese gran país para achatar el salario a nivel planetario y esas estructuras productivas-financieras no tienen Estados. **Ellas en sí mismas ya son los nuevos Estados**, cuyos PBI superan a Estados como el nuestro en varias veces. Esas gerencias son -en sí mismas- un poder político.

Al mismo tiempo, intereses norteamericanos quieren aplicar sanciones a China por 60.000 mil millones de dólares, para fortalecerse en la producción de ciertos sectores como el acero, la industria automotriz y otros, cuando en realidad esa cifra -que asusta a países como los nuestros- resulta muy inferior a los actuales tratados impulsados por más de 40 años entre ambas potencias.

Al tratar estos problemas como asuntos fundamentalmente económicos, de “guerras” comerciales o “arancelarias”, que verdaderamente sí existen, lo que realmente se oculta es **el papel que juega una oligarquía financiera en la etapa imperialista en tratar de centralizar toda decisión política contra los intereses de la clase obrera y de los pueblos del mundo.**

Una oligarquía financiera sin fronteras de Estados hegemónicos capaces de frenar la historia. Una oligarquía de guerra, de todos contra todos, que tienen en vilo a más de 7.000 millones de seres.

El sistema capitalista es un freno a la principal fuerza productiva que es la humanidad. Ello se traduce cuando llevan a la muerte a millones de seres pudiendo evitarlo: hambrunas, epidemias, emigraciones, exterminio en países, guerras abiertas... entre otros flagelos.

Las clases existen mal que le pese a la burguesía, y en ello las sociedades humanas en sus gritos y furias acalladas por los medios controlados por el poder, vienen acumulando bronca hacia **un sistema que confiesa con “honestidad brutal” a través de la OMC que hasta el año 2060 no habrá crecimiento.**

Esa nueva oleada de indignación popular se irá agigantando. Ningún pueblo en la historia se ha suicidado y es en este nuevo ascenso que se irán encontrando las salidas políticas que muy lejos están ya de las democracias representativas, que ya poco y nada tiene que ver con las clases en disputa. ★

LA UNIDAD ENTRE EL MARXISMO Y LA LUCHA DEL PROLETARIADO

La estrecha relación entre el marxismo y la lucha de la clase obrera no puede minimizarse, aunque intencionadamente la intelectualidad de izquierda y el reformismo -haciéndole el juego a la burguesía- han escrito y escriben toneladas de materiales para estratificar la lucha obrera y conducirla por carriles aceptables para el poder monopolista, quitándole todo su carácter revolucionario. El Marxismo es la teoría revolucionaria de la clase obrera. Sin ella, la lucha contra los monopolios estará condenada siempre a una lucha contra “los efectos” y nunca contra sus causas.

El 5 de mayo se conmemora un nuevo aniversario del nacimiento de Carlos Marx. Cuatro días antes, el 1 de mayo, se constituye una referencia histórica y política de la lucha de la clase obrera por su emancipación.

Aunque ambas fechas, casi coincidentes, son una casualidad del almanaque, no lo son la ligazón estrecha que ambas representan.

En el presente, la burguesía ha puesto un empeño casi promiscuo por **ocultar la estrecha ligazón entre el marxismo y la acción política necesaria de la clase obrera**. Es una ley del desarrollo de la lucha de clases, que la lucha por su liberación de las cadenas opresivas del régimen explotador del sistema capitalista y del constante deterioro de las condiciones de vida de miles

de trabajadores y sus familias, no está dissociada a la lucha política. **Toda lucha obrera por sus intereses es una lucha de clase.**

Toda la monumental obra de Marx y Engels es la expresión teórica y científica de los intereses estratégicos del proletariado, que es el derrocamiento del poder del capital y la construcción de una sociedad socialista.

Y como al mundo hay que transformarlo, también es la concepción práctica y revolucionaria de la acción de la clase productora y explotada al mismo tiempo, para avanzar a las condiciones de la conquista del poder.

Toda la obra de Marx y Engels está imbricada con la realización de la acción revolucionaria de la clase obrera y -aun a pesar del diversionismo ideológico imperante en la actualidad- es sin lugar a dudas el arsenal

12 que arma al proletariado en su lucha por la liberación de las cadenas del capital. La acción desplegada por Marx en la conformación de la 1ª Internacional, pone de relieve –precisamente– lo que la burguesía y el reformismo tratan de esconder.

La aparición de la 1ª Internacional corona todo un período de lucha de clases, que se desenvuelve en pleno desarrollo de la revolución industrial. Movimiento que abarca desde mediados de 1815 hasta fines de 1848. El movimiento *Ludista* (1815-1830) por medio de revueltas atacaba la incorporación de la nueva maquinaria que el capital introducía en la industria reduciendo con ello las perspectivas de trabajo y el salario.

Dicho movimiento también se dio en el campo, enfrentando la nueva maquinaria trilladora que la burguesía ponía en marcha. Con posterioridad y desde mediados de 1836, se desenvuelve el *Cartismo*, movimiento clasista inglés que pone el acento en la participación obrera en el Parlamento y por medio, suyo ganar una legislación en favor de los trabajadores. El *Cartismo* se constituyó como un movimiento político en principio, que devino en sindical. Si bien contribuyó enormemente a desenmascarar la aberrantes condiciones de trabajo a la que eran sometidos los obreros, su carácter reformista -influenciado por las ideas de utopistas como Owen- no desmerece el hecho que, tras largas luchas, con masivas movilizaciones, logra imponer la legislación de la jornada de 10 horas en Inglaterra. Que -no está demás decir- fue constantemente violentada por la burguesía.

Ambos movimientos clasistas contribuyeron a darle al movimiento a la clase obrera parte de su fisonomía, al estampar en la historia el carácter del enfrentamiento que estaba ensayando el proletariado en sus orígenes. Como es lógico, ninguno de los movimientos atacaba las causas del deterioro de sus condiciones de vida y trabajo sino **las consecuencias que la burguesía creaba con su dominación.**

Si bien las ideas comunistas -de forma aún rudimentaria- comenzaban a desarrollarse en círculos políticos de obreros e intelectuales protagonistas de aquellas gestas, en aquel período convulsionado por

una aguda lucha de clases, entre los resabios del feudalismo y la burguesía y esta contra el proletariado, el mismo carecía de fundamentos teóricos y una visión científica para el análisis político, capaces de dar precisión a una táctica y estrategia de lucha.

En aquel contexto, el descubrimiento del materialismo histórico por Marx hace su aparición, y de un modo práctico y directo, se vincula a la clase obrera a través del **Manifiesto Comunista**, cuyo papel en la 1ª Internacional fue decisivo.

La aparición de la 1ª Internacional en 1866 nace al calor de aquella experiencia histórica, que críticamente profundiza y la desarrolla (basada en los estudios de Marx y Engels) el papel de la clase obrera en su lucha para derrocar la burguesía. Transcribimos aquí el texto inicial de sus estatutos:

“Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios ni monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de toda dominación de clase.

Que el sometimiento económico del trabajador a manos de los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política.

Que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe estar subordinado como medio.

Que todos los esfuerzos dirigidos a este fin han fracasado hasta ahora por falta de unidad entre los obreros de diferentes ramas de trabajo en cada país, y de una unión fraternal entre las clases obreras de los diversos países.

Que la emancipación del trabajo asalariado no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados.

Que el movimiento que acaba de renacer de la clase obrera de los países más industriales de Europa, a la vez que despierta nue-

vas esperanzas, da una solemne advertencia para no recaer en los viejos errores y combinar inmediatamente los movimientos todavía aislados. Por estas razones ha sido fundada la 1 internacional.”

Entre otras tantas cuestiones políticas expresadas en 1866 por los obreros, aparece la reducción de la jornada laboral y la lucha salarial, que se constituyeron en las principales demandas. Marx trabajó y expuso un escrito llamado Salario, Precio y Ganancia en la cual se explicaban sus causas y conexión con la lucha política. Texto que la 1ª Internacional incorpora y adopta como fundamento científico de la lucha política.

La 1ª Internacional contribuyó como ninguna otra organización de clase de aquella época a formar partidos revolucionarios. Sobre la base de ella, el desarrollo del materialismo revolucionario descubierto por Marx, se extendió a una amplia mayoría de países.

La comprensión de la necesidad de la emancipación de clase expresada en sus escritos y las tácticas políticas, tuvieron eco en la clase obrera.

El propio desarrollo revolucionario francés, que derivó en la gloriosa **Comuna de París**, tuvo en la Internacional una acogida y un apoyo decidido, no sólo de palabra. Un apoyo en recursos y en obreros internacionalistas y aun a pesar de los errores que en su audacia los Comuneros cometieron frente a la obra histórica que estaban desarrollando.

Al decir de Engels, la Internacional era obra entera de Marx y fruto de las demandas frente al capital cada vez más reaccionario. Si bien la legislación de 1868 en EE.UU. ya había promulgado la ley de la jornada de 8 horas,

esta legislación dejaba abierta la posibilidad **13** de aumentar a 14 horas y más también.

“En los hechos, no se respetaba en absoluto en lo que atañe a la limitación de la jornada de trabajo. Lo mismo en Inglaterra que en otros países, nunca se ha reglamentado sino, por la injerencia de la ley. Sin la constante presión de los obreros la ley jamás habría intervenido. En todo caso, este resultado no podría alcanzarse mediante convenio privado entre los obreros y el capitalista. Esta necesidad de una acción política general es precisamente la que demuestra, en el terreno puramente económico de lucha, que el capital es la parte más fuerte”
(Marx, Salario, Precio y Ganancia)

Las huelgas monumentales de Chicago del 4 de mayo de 1886 ponen un grito de guerra contra los atropellos a los que eran sometidos los trabajadores. El capital responde con represión y muerte.

Sin embargo, **lejos de acallarlos encendieron más la furia de los trabajadores.** Frente al temor de más huelgas y al estado insurreccional que ya había hecho su presencia, a fines de ese mes la burguesía tuvo que ceder frente a los trabajadores.

La implementación de la jornada de 8 horas comenzó a ser un hecho impuesto por la acción política de la clase.

Más que una jornada de festejo, 1º de Mayo debería ser una conmemoración de la acción política de la clase obrera frente al capital, en una demostración más que **el marxismo y el proletariado están inevitablemente unidos.**

Por eso, en el marco de la lucha contra los constantes atropellos de las conquistas alcanzadas por los obreros, los monopolios y el Estado a su servicio se esfuerzan e intentan establecer un divorcio entre el marxismo y la lucha del proletariado, desnaturalizando su vínculo.

Sin embargo, la estrecha relación entre el marxismo con la lucha de la clase obrera no puede minimizarse, aunque intencionadamente la intelectualidad de izquierda y el reformismo -haciéndole el juego a la burguesía- han escrito y escriben toneladas de materiales para estratificar su lucha y conducirla por carriles aceptables para el poder monopolista, **quitándole todo su carácter revolucionario.**

El Marxismo es la teoría revolucionaria de la clase obrera. Sin ella, la lucha contra los monopolios se constituye en una lucha contra los efectos y no contra sus causas.★

EL SINDICALISMO HOY: UNA CLARA EXPRESIÓN DEL VANDORISMO EL DESAFÍO: RECUPERAR LOS VALORES HISTÓRICOS MÁS ALTOS DE NUESTRA CLASE TRABAJADORA

Ya han pasado más de dos años del Gobierno de Macri, que asumió con el claro y manifiesto objetivo de llevar adelante una conjura contra todo el pueblo Argentino, y más específicamente, con la decisión de golpear a la clase obrera y los trabajadores en general, reduciendo la masa salarial por un lado, y lograr una mayor productividad, por el otro. Donde **para poder llegar a sus metas, necesitan generar un disciplinamiento en la clase obrera y los trabajadores.**

Lo intentaron tratando de generar miedo con los despidos (que de hecho muchos se produjeron para después reincorporarlos con condiciones flexibilizadas), con la connivencia de la casi totalidad de la superestructura política del sistema por acción o por omisión, extorsionando a otras facciones burguesas como el caso de los grandes sindicatos, ni hablar del parlamento, jueces, etc.

Así, en gran medida avanzaron en las reformas de convenios a la baja e inconsultos (hechos totalmente anticonstitucionales), “acuerdos” paritarios vergonzantes, modificaciones a la ley de accidentes de trabajo, pasando los fueros laborales nacionales a fueros provinciales, poniendo en las leyes laborales la igualdad entre empleado y empleador ante el Estado, reforma jubilatoria, aumento de la edad jubilatoria a los docentes, etc. Ni hablar de la inflación y la pérdida del poder adquisitivo del salario.

A todo esto sumémosle una total negación a cualquier aspecto o controversia que los afecte así estén fuera de la propia legalidad de la burguesía, expresando en los hechos la tremenda contradicción que ya es manifiesta entre la democracia bur-

guesa (su mejor forma de dominación) con las necesidades de los monopolios

Esta breve introducción, alcanza y sobra para formularnos una serie de interrogantes que ponen en blanco sobre negro los golpes que han recibido los trabajadores, de mayor súper explotación, miseria y padecimientos.

Ahora bien...**¿qué hicieron los sindicatos ante semejante atropello?** Decir nada es ser muy generosos, salvo muy raras excepciones. Hay para todos los gustos, desde los “gordos” verdaderos enclaves de los monopolios que se dicen llamar Movimiento Obrero Organizado y se llenan la boca con lemas como “dentro de la ley todo fuera la ley nada”, y si la burguesía se pone fuera de la ley como lo hace a diario, hablan de prudencia y haciéndose los responsables salen con que “hay preservar la fuentes de trabajo”, o “el quilombo por el quilombo no va”, y así un sin número de patrañas para sumarse a los planes de los monopolios, donde también poseen acciones, entre otros negociados, como propietarios de empresas tercerizadas.

Pero si sólo de eso se tratara la única traba y obstáculo que tienen los trabajadores, todo sería más claro y simple (en el marco de la conciencia ya adquirida por amplios sectores de trabajadores). El problema que se presenta es la existencia de fuerzas presumiblemente del campo popular que en última instancia observan la lucha de clases desde el parlamento y utilizan la construcción y organización en las masas replicando el concepto de la democracia representativa, que dicho vulgarmente, el fin es recolectar votos y no apoyar, orientar y dirigir a las masas. En otras palabras, no se persigue como estrategia de clase organizar la lucha de clases

para que los trabajadores pasen del plano estrictamente económico al plano político en la lucha por su emancipación. Para tal desafío se requiere independencia política y eso significa sacar los pies del plato del status quo de la democracia burguesa, que no es lo mismo que las conquistas políticas logradas por el pueblo Argentino.

Este concepto en las practicas sindicales “progresistas” ha pasado a constituirse en un estorbo para las aspiraciones de organización de los trabajadores. Nuestro pueblo rechaza en su terreno, en el que habita y convive laboralmente, todo tipo de imposición o resolución de aparato que se erija por sobre la voluntad de las decisiones verdaderamente colectivas, donde no se sienten arte y parte. Las directivas que bajan y emanan de las cúpulas sindicales o de los partidos, son palabra santa, y entonces pasa a ser preponderante y prioritario siempre la preservación del aparato, de lo que se trata es de ganar cuotas de poder para su organización.

En el terreno sindical están los aportes de los trabajadores, las obras sociales, es decir entonces, arriesgar en un conflicto desde la necesidad de la lucha de clases significa poner en juego toda una serie de prebendas, lo cual genera todo un condicionamiento que lejos está de ser una expresión genuina de los trabajadores sino, por el contrario, termina intentando poner límites a las aspiraciones y sentir de estos.

En 1961 cuando asume Frondizi, sancionó la ley 14.455 de asociaciones profesionales. Esa ley permitía el reconocimiento a una sola entidad negociadora en cualquier rama industrial, se abolía la representación de la minoría en la conducción sindical. La lista ganadora asumía el control total del sindicato y los sindicatos firmantes de tales convenios aceptaban como condición la restricción a las comisiones internas en las bases fabriles.

Tal fue el remate final del famoso plan Conintes. A esta situación Johnn Willian Cooke en una carta a Perón le manifestaba *“de ahora en adelante habrá más represión, mas cárcel, mas cachiporrazos, pero también habrá más dinero y facilidades para quienes quieran llegar a un arreglo con el gobierno”...*

El problema radica en que “los trabajadores solo reclaman y negocian solo a través de sus representantes”, y los paros o movilizaciones son el elemento de presión para poder negociar con la patronal.

Cuando se les hace esta observación, se te ríen en la cara y te dicen: *“si no tenes capacidad de negociación no sos un representante de los trabajadores, para qué te votaron”*. A esto, esta nueva burocracia “progresista” (y la llamamos así porque te reciben en una oficina con un afiche de 30.000

desaparecidos o una foto de Agustín Tosco) lo 15 denomina democracia sindical, concepto cuyo rector fue el mismísimo Timoteo Vandor; que como todas las cosas, no nacen de la nada, sino que el propio Frondizi, fiel representante de los monopolios, se las había dejado servida en bandeja.

Desde 1983 cuando cayó la dictadura, salvo rarisimas excepciones, la burocracia de los “gordos” y estas prácticas “progresistas” son las que terminaron imponiéndose hasta nuestros días. Pero ya con un tremendo condimento, a los trabajadores estas prácticas le son ajenas y es junto a la ausencia de un proyecto político alternativo a la burguesía, las causas esenciales de porqué aún la clase obrera, no termina de irrumpir en la escena política del país.

Pero a pesar que nos encontramos en una trama compleja de la lucha de clases, donde la incapacidad de los sindicatos de estar a la altura de las necesidades, queda hoy más al desnudo que nunca, este viejo y putrefacto sindicalismo al servicio del sistema ha agotado su capacidad de maniobra en el seno de las masas.

La hora de la rebelión de las bases mostró sus uñas en el desalojo simbólico -si se quiere- del palco de la C.G.T., expresión genuina de un estado de conciencia de las masas, de la necesidad de producir un salto en ese mar de fondo que ya se comienza a expresar en los trabajadores, donde cada día toma más fuerza la democracia directa.

Nada es casual, en cada momento histórico que irrumpió la clase obrera en el escenario mayor de la lucha política, temblaron todos los cimientos de la dominación. Cada vez que se llegó a una crisis política similar a la actual, salvando los fenómenos políticos, la historia nos enseñó que fue desde lo más profundo del movimiento de masas donde se impuso la democracia directa, el estado asambleario, y la confrontación sin ningún tipo de especulación, con total independencia política del sistema burgués, es que produjeron los más importantes sucesos políticos que marcaron época y dejaron huellas para avanzar en las conquistas.

Ejemplos sobran en nuestra historia. Desde los mismísimos orígenes de las primeras organizaciones obreras independientes, hasta la huelga de la carne que desembocó en el 17 de octubre, la resistencia peronista, la respuesta al plan CONINTES (que mas allá que muchas huelgas fueron derrotas fueron los cimientos de lo que sería la década del 70), la C.G.T. de los Argentinos, el Rodrigazo, el Mendozazo, el Tucumanazo, el Cordobazo, el Rosariazo y un sin número de huelgas históricas, que por su masividad y unidad con el pueblo pusieron en jaque a la burguesía, incluso la caída de la última dictadura.

Hoy estamos en un momento donde hay dos caminos: uno, el descripto y el otro, donde las más amplias masas y una vanguardia amplísima que sienten la ausencia de un proyecto político donde verse identificados, sumado a la ausencia de una organización nacional que exprese los verdaderos intereses de los trabajadores, puso a andar una resistencia silenciada que se hace oír, y que si bien hoy se expresa dispersa en lo organizativo, no por ello deja de constituirse en una unidad en el sentir de los trabajadores que es necesario un cambio de 180 grados, donde los mismos trabajadores sientan que son los creadores de su propio destino, para poder así retomar la iniciativa de la movilización y la confrontación.

En suma, los sindicatos actuales no son ni pueden ser el instrumento que sirva a los trabajadores para poder llevar desde la lucha a materializar sus aspiraciones de lograr mejores condiciones laborales, mayores ingresos y avanzar simultáneamente en el camino de la liberación del trabajo asalariado, que es el grillete que aprisiona nuestras piernas y nos mantiene sujeto a la voluntad de la burguesía quien decide si nos dará trabajo o no, con lo cual es lo mismo que decir si podremos conseguir los medios necesarios para vivir o no.

He ahí, la fundamental razón de por qué necesitamos los trabajadores un sindicalismo revolucionario.

Revolucionario porque se basa en la independencia de clase, aunque la burguesía no lo considere encuadrado en sus leyes. Revolucionario, porque rompe con las estructuras de control y dominio de la burguesía y sus gerentes sindicales a quienes deberemos además, echar de los ámbitos fabriles y de los laborales en general, aunque en determinadas circunstancias, se utilice sabiamente la legalidad instituida para lograr los objetivos sin dar lugar a que esa "legalidad" no sea el marco que aprisione la voluntad de los trabajadores.

Revolucionario, porque en las decisiones y las acciones debemos participar todos los trabajadores con los mecanismos que desde hace ya varios años se están implementando no sólo en las luchas y movilizaciones que se vienen dando a lo largo y ancho

del país a través de las asambleas y la democracia directa en las fábricas y empresas, sino que ya constituyen un capital del pueblo.

Revolucionario porque la lucha es su carta de presentación y la unidad nace desde la raíz profunda de esa lucha. Revolucionario porque acumula desde la fuerza otorgada por esa lucha y la organización nacida al calor de la misma y rechaza todo camino que lo conduzca al falso objetivo de acumular a través de la negociación para recurrir a la movilización sólo como elemento de presión, de acompañamiento, de comparsa o de justificación para terminar aceptando mansamente las imposiciones de la burguesía.

Revolucionario porque la fuerza de la movilización, la acción, la resolución con participación masiva y la unidad de todos los trabajadores que no reconoce diferencia entre permanentes de planta, contratados, tercerizados o eventuales, son la garantía de que los objetivos de la lucha puedan llegar a buen puerto.

Revolucionario porque considera a las diferentes ramas laborales como una circunstancia diferencial histórica que debe ir superándose hasta llegar al verdadero significado, actualmente arteramente escondido, de que todos somos trabajadores y que el logro de una conquista de sector o grupo incide en la masa salarial o condiciones de trabajo de todos y, en consecuencia, es un triunfo de toda la clase.

Revolucionario, porque una organización nacional única que exprese esas características mencionadas, es factor de acumulación de fuerza real contra la fuerza real de la burguesía con la cual se debe combatir diariamente hasta lograr la liberación del ser humano del trabajo asalariado impuesto por la clase dominante dueña de todos los medios de producción.

Revolucionario, porque la práctica histórica de los trabajadores ha impuesto estos principios que no resultan invención de nadie ni de grupo supuestamente esclarecido, sino virtud de la movilización, lucha y enfrentamiento de las últimas décadas de toda la clase que así materializa sus aspiraciones genuinas. ★